

ENTRADA Y PLAZA.-

El edificio se ha proyectado en el centro del valle, sobre una pequeña elevación, como es sabido. Se ha dispuesto de modo que cada parte tenga la orientación más conveniente para su uso y que el conjunto de las construcciones proteja a los campos de deporte y a la entrada, del viento del Noroeste. Por estas razones no ha podido ser simétrico, empleando esta palabra en su sentido corriente, que significa que hay un eje, y que todo lo que haya a su derecha se repite igual a su izquierda, como en un espejo. Viendo el programa de este conjunto se comprende que esta pura simetría no tenía aplicación aquí más que en ciertas partes: por ejemplo, la Iglesia y el Teatro, tienen su simetría cada uno de ellos.

Prescindiendo de esa traba del aspecto simétrico, y obedeciendo el programa y acompañando a la forma natural del terreno, así como respetando las orientaciones más favorables y sin olvidar la cuestión de los vientos, ha resultado un conjunto que presenta su parte posterior al que llega a él del modo que será más frecuente, que es desde Gijón, lo cual no es problema nuevo para españoles pues así tenemos la Alhambra de Granada y El Escorial.

En éstos se ha conseguido, y nosotros pretendemos hacerlo también, aprovechar esta circunstancia para resolver de una sola vez todos

fecto. En Gijón, se recorrerá un camino a lo largo de la fachada Sur, bordeando los campos de Deporte para Estudiantes, y contemplando sucesivamente las grandes masas de la Residencia, las Clases, la Residencia de Antiguos Alumnos y la Universidad de Verano, dominadas por la Torre y la Iglesia. Las terrazas y los grandes muros de los frontones, que serán la base del edificio por este lado, irán preparando el ánimo del espectador para que pase de la contemplación del espacio abierto del valle a la obra de arquitectura. Así como en el Escorial la vuelta brusca a la izquierda al llegar a la lonja principal pone de repente al visitante ante la fachada principal, aquí ocurrirá exactamente lo mismo en la vuelta del camino al final de los campos de deportes de estudiantes. En nuestro caso, la fachada principal será baja y sencilla, pero en cambio la ^{puerta} fuerte será una torre, siguiendo una tradición muy antigua de la Europa medioeval, que lo mismo se encuentra en Avila que en muchas ciudades Alemanas, así como en la Alhambra, y que tiene sus precedentes en la antigua Roma. Esto se hace así, y no como en El Escorial, porque nosotros no tenemos como en éste una lonja o plaza cerrada, sino un gran espacio abierto dedicado a campos de deporte de aprendices, bordeado sólo en parte por las construcciones de poca altura de los talleres. No se conseguirá en tales condiciones ningún efecto con hacer una gran fachada maciza y ^{de un solo} redonda como la del Escorial, pues ésta requiere lo que allí tiene, que es una plaza de dimensiones adecuadas. Por eso se ha adoptado la otra solución, la de la torre-puerta. Esta será de dimensiones enormes, como corresponde al edificio, y su emplazamiento la pone a cubierto de los vientos molestos, lo que no ocurriría si mirase hacia Gijón, aparte de que se hubiera perdido todo el efecto de preparación que se ha explicado antes, si se hubiera hecho así.

Pasada la puerta sigue un paso abovedado que desemboca en un patio de entrada trazado a la manera de un atrio romano, de los que Vitrubio llama corintios y para el cual nos hemos servido de un trazado hecho por Palladio para el Convento de la Caridad de Venecia, donde no llegó a construirse. Este atrio es un espacio cuadrado pequeño, rodeado por 12 columnas gigantes, cuyo efecto es aún más grandioso por el contraste de sus masas con la pequeña abertura cuadrada, que dejan en su centro, abierta al cielo. Este atrio será una introducción al espíritu del edificio, que queremos recoja la hermosura y grandeza

del eterno espíritu clásico de Europa, ahora en tan dura crisis. No será tampoco la primera vez que en estos tiempos se usa el tema del atrio corintio según Vitruvio y Palladio, pues hace 20 años fué construido en el edificio de la Dirección de Seguridad de Copenhague con un admirable resultado. Del atrio se pasará a la Plaza Central, de 8.300 m², con un pórtico alrededor de 4,80 m, ^{Jean} y con la Iglesia al fondo, destacada.

El contraste entre el atrio y esta Plaza inmensa y luminosa repetirá en grande el efecto conseguido en El Escorial entre el oscuro pórtico que se encuentra tras la puerta principal y el amplio Patio de los Reyes, pero aquí las dimensiones de todo son mucho mayores, pues el Patio de los Reyes tiene 36x64 m., en tanto que la Plaza Central de este proyecto tiene 54 x150 m. Si este tránsito de lo pequeño a lo grande produce tal efecto en El Escorial, puede imaginarse como será repetido a mucho mayor escala.

la fachada del Teatro estará a la derecha, y tendrá también un cálido juego de luces y sombras, pero sobre planos, en contraste con las superficies curvas de la Iglesia. La Torre, a la izquierda, compensará la masa del Teatro, constituyendo ambas una simetría a estilo griego, o sea una correlación de medidas, en vez de esa simetría moderna banal de la arquitectura francesa, que no es más que una repetición, y que lleva a esos resultados tan divertidos de muchos chateaux franceses o sus imitaciones inglesas, donde para lograr la simetría ponen a ^{su} lado la Capilla, y en el lado opuesto las cuádras o la cocina, pero con fachadas idénticas y tamaños iguales.

Llegamos por fin al elemento importante y que marca el carácter de esta Plaza, que es el monumento al autor de esta Fundación, José Antonio Girón. No diremos nada aquí de la escultura y de su concepto, pues esto es de la competencia del autor, el gran escultor asturiano Manuel Álvarez Leviada. Sólo haremos una explicación de cómo se ha situado, porque aquí también nos hemos separado por completo de la absurda costumbre de origen francés de colocar los monumentos en los centros de las Plazas, costumbre en la que se sigue subsistiendo después de dos siglos de fracasos. Nunca hubo épocas ni países que fueren ^{más} aficionados a los monumentos que la Grecia Antigua y la Italia del Renacimiento, y los colocaron siempre estudiando el emplazamiento en cada caso, de modo que contaban siempre con que el monumento y las construcciones vecinas formaban un conjunto único en que cada parte debía completarse con las demás. Esta es la única regla general, pues habrá tantas colocaciones diferentes como casos se presentaban, e incluso alguna vez colocaron el monumento en el centro de la Plaza, como hizo Miguel Ángel con la estatua de Marco Aurelio en el ^{Cap}itolio que aquél había trazado teniendo en cuenta esta situación de la estatua. En nuestro caso se ha estudiado detenidamente el problema y se ha visto que el monumento no podía dar la espalda ni a la Iglesia ni al Teatro, pues sería irrespetuoso para aquélla o para la presidencia de los actos que ocupará el pórtico alto de éste. Tampoco podía situarse al revés, pues entonces verían la espalda tanto los que entraban en la plaza por la puerta principal, como la mayor parte del público que se llenase en estos actos solemnes, en tanto que la otra parte del público que quedase entre el monumento y el Teatro daría su espalda a la estatua, lo que tampoco sería cortés. Se llegó así a la conclusión de que convenía situarla entre la Iglesia y el Teatro, más próxima a ésta ^e que ^aaquélla, y con

su movimiento en diagonal hacia la entrada de la plaza, o sea que se verá de frente desde la entrada y desde casi toda la plaza, y de un costado o del otro, desde el resto de ella, y nunca de espaldas, pues el sitio que queda detrás de ella no es apropiado para el público si la presidencia está en el balcón del Teatro. Con estas consideraciones puramente prácticas hemos llegado a la misma colocación que tienen en Padua la estatua del Matamelata, de Donatello, y en Venecia la del Colleoni, de Verrochio, ambas próximas al ángulo de fachadas, plazas semejantes a las del Teatro, y cuya colocación tiene precedentes abundantísimos en Italia y en la Antigua Grecia. Así que, habiendo adoptado esta solución conocida, se volvió a estudiar la cuestión de ajuste con planos exactos de dichos antiguos monumentos a la vista, y así se presenta en el proyecto, aunque todavía deberá ser más estudiado el detalle definitivo, teniendo en cuenta el gran tamaño que tendrán estas figuras. Respecto a esto, conviene recordar aquí la anécdota referente a la visita que hizo a Roma el emperador bizantino Heraclio. Cuando llegó al Foro del gran emperador español Trajano, y vió su magnífica estatua ecuestre en la plaza, quedó asombrado por su grandeza y expresó el deseo de tener una semejante, suya, en Constantinopla. Entonces habló uno de los Consejeros y dándonos una lección de Arquitectura que no ha perdido actualidad en los 15 siglos transcurridos, dijo que la estatua en sí no era lo grandioso, sino los inmensos muros y las soberbias columnas que la acompañaban y realizaban su grandeza, y que el conjunto entero era lo que recordaba el magnífico emperador que lo mandó hacer. Así queremos también ahora que la Plaza y sus edificios sean el acompañamiento digno que realce y complete el efecto del monumento.